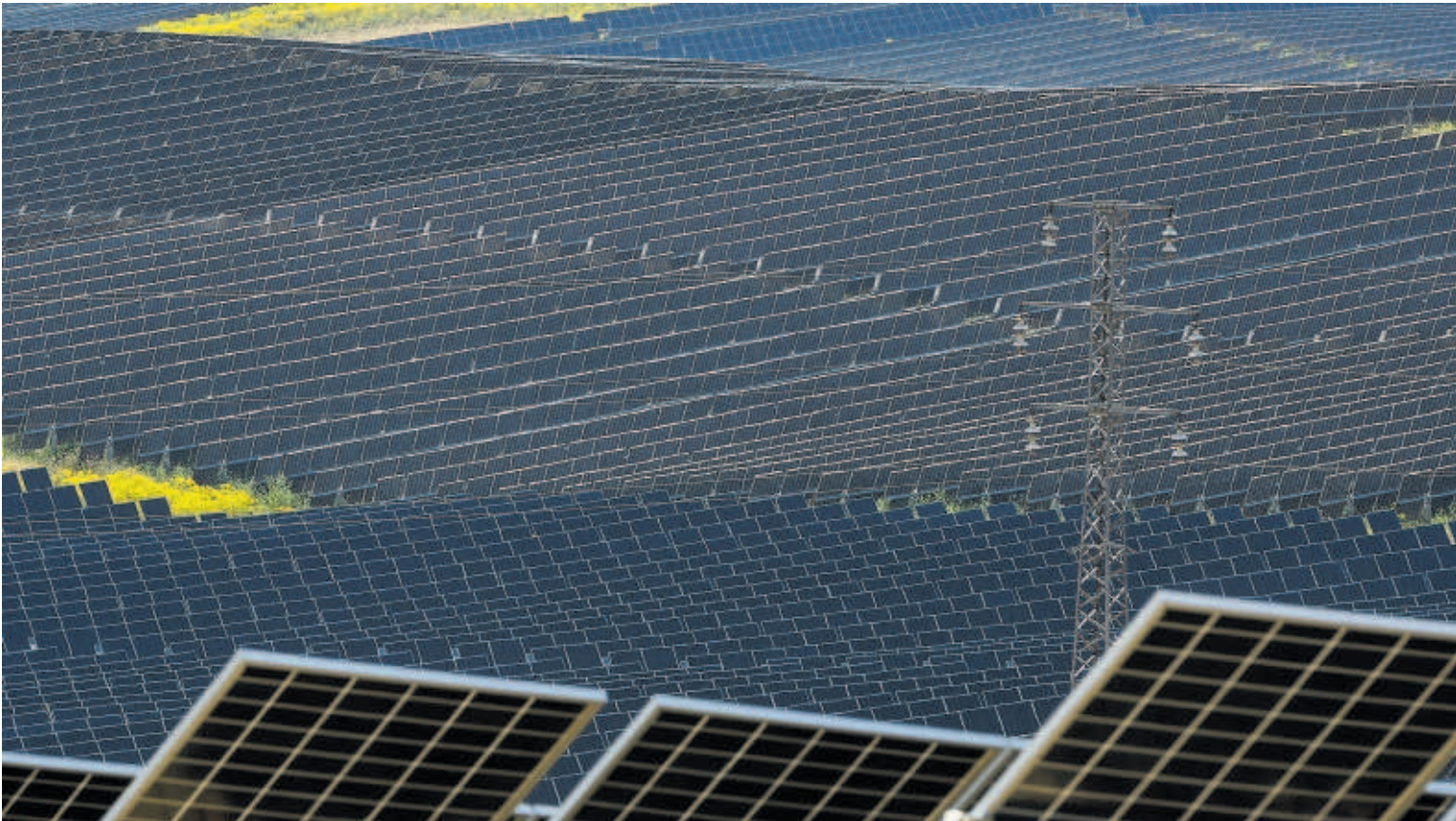




Una planta de energía fotovoltaica en Guillella (Sevilla). RAÚL CARO (EFE)

El avance renovable protege a España del alza de precios de la electricidad

Un estudio destaca que el proyecto solar y eólico deja al país menos expuesto. El Gobierno insiste en las energías limpias en el plan de choque por la guerra

M. PLANELLES / C. E. CUÉ
Madrid / Bruselas

El avance de las renovables en España en los últimos años, gracias al impulso de la solar y la eólica, ha supuesto un escudo protector frente al alza de precios de la electricidad en el inicio de la guerra en Oriente Medio provocada por el ataque de EE UU e Israel a Irán. Así lo concluye un informe de Ember, un *think tank* radicado en Londres centrado en la transición energética. Sus analistas ponen como ejemplo a España en la Unión Europea como un país que “ha ido realmente más rápido con la energía eólica y solar”, lo que le ha otorgado “protección” frente a los altos precios del gas.

Ember presentó esta semana un estudio en el que analizaba los problemas que la dependencia mundial de los combustibles fósiles está suponiendo en forma de alza de los precios por el conflicto en Oriente Medio. “El 27% de la producción mundial de petróleo y gas está directamente en riesgo por la guerra en Irán”, explica Dan Walter, director de Ember. “Y tres cuartas partes de la humanidad vive en países que son importadores netos de combustibles fósiles”, lo que hace que sean más vulnerables ante las crisis de precios vinculadas a conflictos como el de ahora o como la invasión de Ucrania de hace cuatro años.

La UE es una de esas regiones dependientes de los combustibles

fósiles del exterior. Solo en los diez primeros días de guerra, “la UE pagó 2.500 millones adicionales en importaciones de combustibles fósiles” en su sector eléctrico, expone Beatrice Petrovich, analista de Ember para Europa. Esto se debió, principalmente, al incremento de los precios del gas.

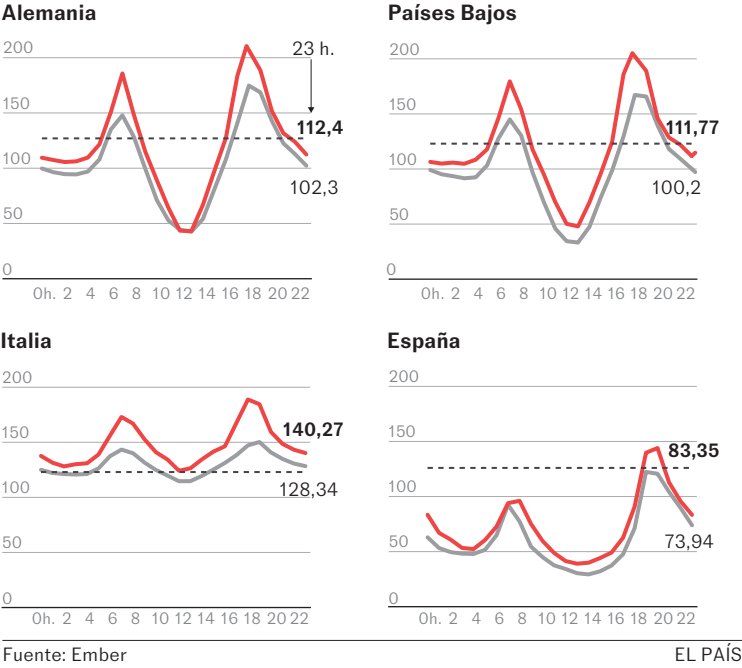
Petrovich resalta que, en todo caso, la UE está mejor preparada que hace cuatro años, cuando Rusia (que era uno de los principales suministradores de gas a Europa) invadió Ucrania. Y esto se debe, “en gran parte, gracias a un fuerte crecimiento de la capacidad eólica y solar”, que le hace menos dependiente del inestable gas.

Sin embargo, no todos los Estados europeos están igual de protegidos como detalla Petrovich: “En países como Italia hay una influencia muy alta del gas en los precios de la electricidad, mientras que España ha invertido mucho y ha desplegado la eólica y solar de forma muy amplia en los últimos cinco años, con lo que ha alcanzado mayor independencia y protección”. La visión de Petrovich coincide con la de otros expertos, como Simon Stiell, responsable de cambio climático de la ONU, que en una entrevista con EL PAÍS señalaba a España como un “líder” en la transición hacia las renovables. “Es un ejemplo que otros deberían seguir”, añadía.

“Lo que estamos haciendo en política energética nos está salvando”, sostuvo el presidente del

Evolución horaria de los precios de la electricidad en días laborables

Comparativa del 1 al 10 de marzo de 2026 vs marzo de 2025, en €/MWh
— 2025 — 2026 --- Coste marginal a corto plazo del gas, 2026



Fuente: Ember EL PAÍS

Gobierno, Pedro Sánchez, ayer desde Bruselas. Puso un ejemplo: el sábado, la electricidad en España se pagaba a 14 euros, mientras en Italia, Francia o Alemania estaba por encima de los 100. Seguir apostando por las renovables está en el corazón del plan de choque energético que hoy aprobará el Consejo de Ministros.

Sara Aagesen, vicepresidenta

tercera para la Transición Energética, lleva meses preparando con otros ministerios y con el equipo económico de Moncloa este decreto, según fuentes del Ejecutivo. Los que han trabajado en ella son conscientes de que hoy el protagonismo se lo llevarán las medidas que Sánchez llama “coyunturales”, en especial bajadas de impuestos de la energía, pero el cambio de

fondo vendrá con esta reforma que ha tenido hasta el final mucha discusión interna. Sánchez y Aagesen refuerzan su apuesta por las renovables. La idea del decreto es aumentar los incentivos y aplicar cambios regulatorios. El Gobierno insiste en que hay que profundizar en la electrificación de la economía para no depender de los fósiles, mucho más inestables y caros.

“Podemos electrificar alrededor del 75% de la economía global con las tecnologías ya disponibles”, expone el director de Ember. “No solo son tecnologías disponibles, sino que ya son competitivas”, detalla. Electrificar significa apostar por el coche eléctrico, por sistemas de climatización que no dependan de los combustibles y que la industria también se aleje de la energía fósil.

En cualquier caso, el decreto del Gobierno de hoy deberá pasar por el Congreso para recabar el apoyo de los partidos, donde las negociaciones sobre energía están siendo difíciles esta legislatura.

Sánchez viajó ayer a Bruselas para participar en el Consejo Europeo, donde se sientan los primeros ministros y presidentes de los Veintisiete. La guerra ocupa el lugar central de la cita, entre otras cosas por el impacto que está teniendo en el sector energético. Una parte importante del debate está virando hacia el futuro del instrumento más simbólico de la UE en política climática: el sistema de comercio de derechos de emisiones de dióxido de carbono (conocido por sus siglas en inglés ETS), que penaliza a las industrias que más usan fuentes fósiles.

Dos bloques

Dos claros bloques de países se han conformado. Por un lado, ocho Gobiernos —España, Dinamarca, Finlandia, Luxemburgo, Portugal, Eslovenia, Suecia y Países Bajos— defienden la integridad de este instrumento, que definen como “piedra angular” de la política climática. Enfrente tienen a otros diez miembros de la UE —Austria, Bulgaria, Croacia, República Checa, Grecia, Hungría, Italia, Rumania y Eslovaquia— pidiendo una revisión de este instrumento para suavizarlo.

La clave está en los denominados “derechos de emisión gratuitos” que reciben determinadas industrias. Durante años, el mercado ETS no tuvo unos precios realmente disuasorios debido a la gran cantidad de derechos gratuitos que los países podían repartir a sus fábricas y empresas. Ese precio del dióxido de carbono empezó a crecer precisamente cuando la Comisión aplicó un plan para retirarlos. Hay una ruta fijada para la eliminación total de estas asignaciones en los próximos años. Y los ocho países, encabezados por España, han pedido que se mantenga ese camino. Por contra, los otros diez Gobiernos, entre los que destaca Italia, piden una “revisión exhaustiva” del sistema y que se sigan repartiendo derechos de emisión gratuitos.